

XAVIÑA

Es una localidad situada a medio camino entre Ponte do Porto y Camariñas, al abrigo creado por los montes Xesteira y da Insua. La parroquia es conocida por sus playas y paisajes y la actividad económica de la zona sigue siendo de tipo agrícola y pesquera. El templo se erige en la ladera sur del valle, a poca distancia del núcleo de población principal, apartada de la carretera principal a Camariñas pero fácilmente accesible y visible desde ella.

Como suele suceder en los templos parroquiales gallegos, son pocas las noticias conocidas sobre su historia, especialmente para los siglos del medievo. La noticia más antigua sobre Xaviña está en el testamento de Juan Froila, que en 1220 legó a San Martiño de Ozón sus heredades en aquella parroquia. En 25 de julio de 1228 Alfonso IX se detuvo en Xaviña, donde expidió dos donaciones a favor del monasterio de Melón. El monarca había viajado por mar desde Pontevedra a Camariñas y gracias a estos documentos sabemos que ésta fue una de las etapas que hizo en su camino hacia A Coruña. Jerónimo del Hoyo nos informa de que en el siglo XVII se trataba de una parroquia poco poblada y que el monasterio de San Martín Pinario tenía derecho de presentación.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO PRESENTA ESTRUCTURA de una nave y ábside rectangulares, este último cubierto con bóveda de cañón semicircular reforzada por un arco fajón. Se accede al presbiterio a través de un arco triunfal de medio punto, doblado y ligeramente peraltado, sostenido por dos pares de semicolumnas. El arco interior presenta perfil recto, en arista viva, y el despiece de las dovelas en su intradós es semejante al que encontramos en el del ábside norte de Moraime y en los templos de Leis, Cereixo, Frixe, Redonda y Nemiño. La segunda arquivolta cuenta con doble bocel, separado por una media caña y una chambrana de tiple hilera de billetes. La rosca mayor se apoya en un par de columnas acodilladas compuestas de basas áticas decoradas con bolas, fustes monolíticos y capiteles con gruesos collarinos y decoración vegetal de un único orden de hojas planas, con nervadura central excavada, y rematadas en pomas. Sobre estas piezas descansan sendos cimacios cortados a bisel y decorados con rosetas que se impostan en los muros de cierre de la nave. El arco menor se alza sobre columnas entregas menos esbeltas que las del arco exterior, sobreelevadas por un zócalo que recorre el interior de la capilla mayor. Cuentan con basas áticas, fustes divididos en tambores y grandes capiteles vegetales de gruesos collarinos inspirados en el orden corintio. En el capitel de la epístola la primera hilera de hojas presenta el nervio central profundamente excavado, la superficie

decorada con hojuelas lobuladas y las puntas enroscadas. El capitel del evangelio presenta idénticas características, pero ahora las hojas sólo doblan sus puntas, de las cuales penden las habituales bolas. Ambos presentan el mismo tipo de cimacio, semejante a su vez al de la arcada exterior: cortado a bisel y con rosetas de ocho pétalos.

En el interior del presbiterio el elemento reseñable son las columnas adosadas que sustentan el arco fajón, de idéntica sección y luz que la arcada inferior del triunfal. Reposan sobre el zócalo y se componen de basas áticas con plintos rectangulares, el del evangelio decorado con un bajorrelieve de arcos de medio punto entrecruzados. Presentan, además, garras bien conservadas, y en ellas llama la atención el tipo de toro, muy plano, ancho y decorado con hojillas puntiagudas. El fuste de las columnas es monolítico y esbelto, destacando sobre ellas los capiteles con idéntica decoración que los de la arquivolta inferior del arco triunfal, al igual que los cimacios. El arranque de la bóveda se señala con una imposta decorada por gruesos billetes y en el testero se conserva la saetera de derrame interno. La ventana del muro norte es fruto de una intervención moderna.

La nave conserva piezas de su sillería original, aunque los muros se modificaron tras intervenciones modernas que afectaron especialmente a las zonas altas de los muros, muy retocados hacia occidente después de que se rehiciera



Muro este

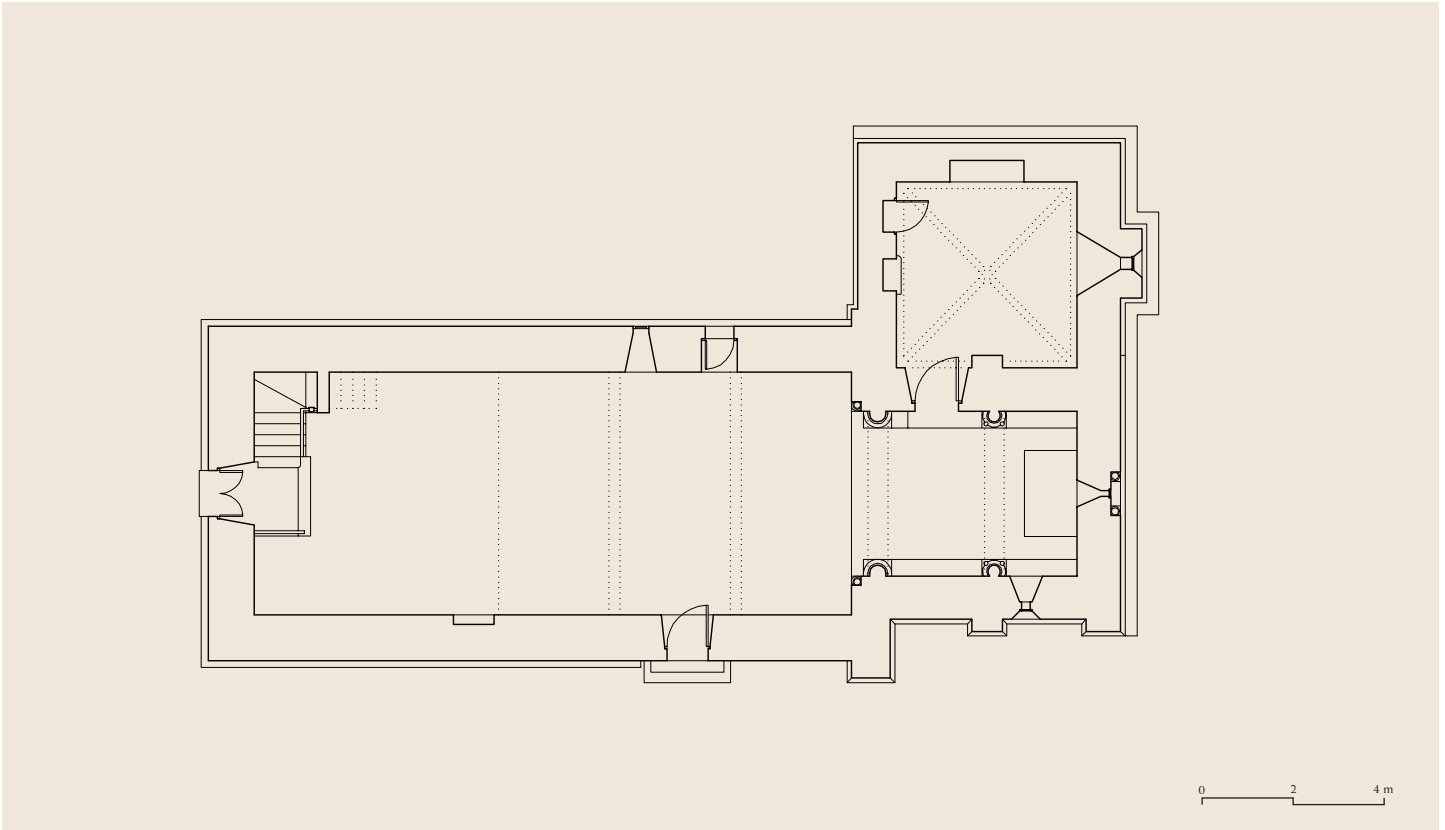


Ventana del testero

la fachada occidental. En los muros laterales se abren sendas puertas con vanos de medio punto rebajados y tímpanos lisos visibles desde el interior. En los lienzos norte y sur se conservan dos ventanas similares a las que también presentan el muro de cierre de la nave y el testero, esta última una saetera de derrame interno semejante a las que encontramos en los cierres de San Pedro de Leis y Santa Leocadia de Frixe. Según informa García de Pruneda, a comienzos del siglo XX la nave se cubría con bóveda de cañón y cuatro fajones rectangulares, pero, como señaló Ferrín González, cuesta imaginar una cubierta abovedada dada la ausencia de contrafuertes exteriores y el insuficiente grosor de los muros. Hoy en día, la cubierta descrita por García de Pruneda ha sido sustituida por una cubierta plana a dos aguas.

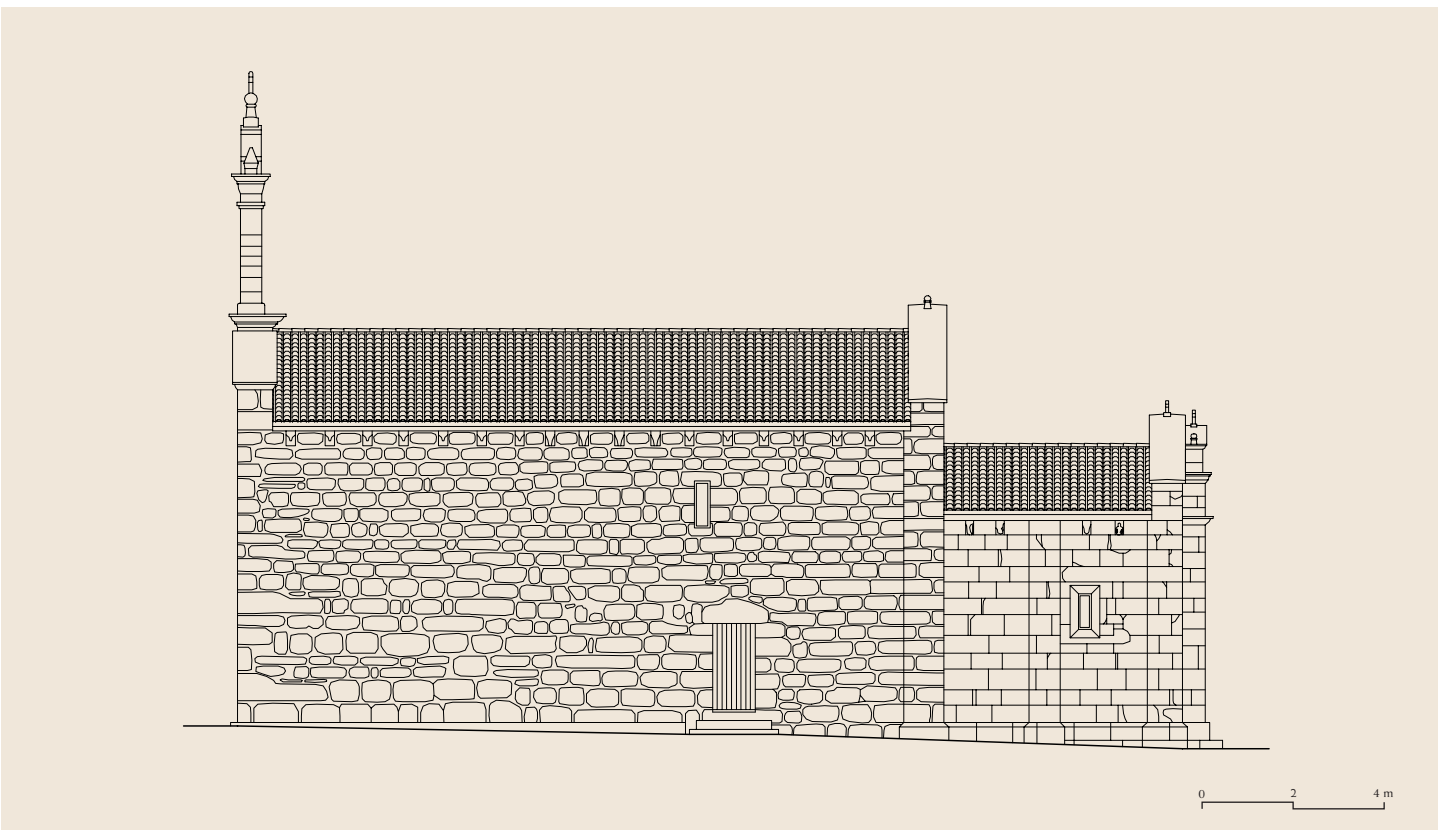
En el exterior el ábside se levanta sobre zócalo y el testero sobresale hacia los laterales. Aquí el elemento más importante es la ventana, que se enmarca con un arco de

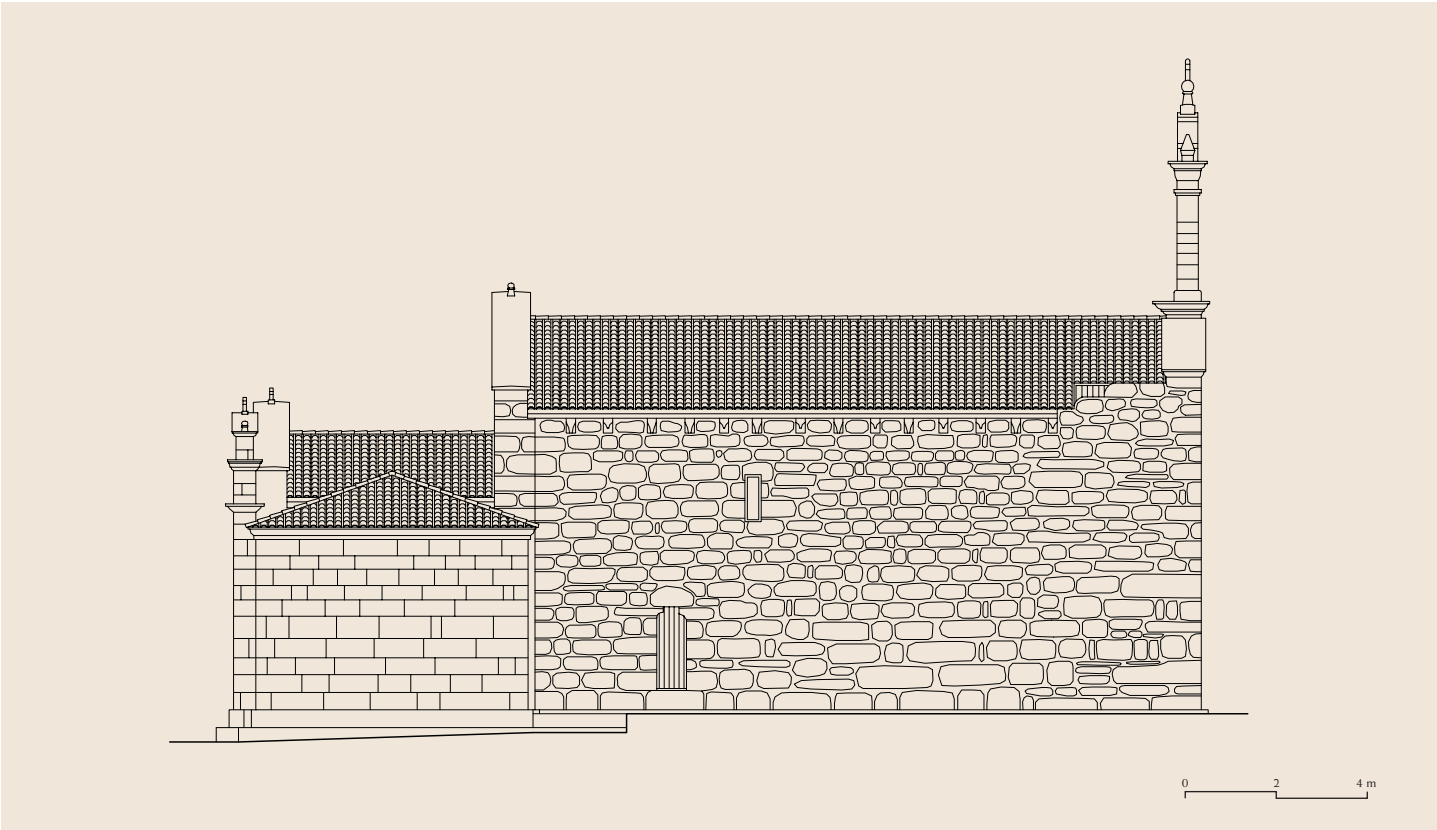
medio punto abocelado, abrazado por dos arquivoltas de mediascañas, todos sostenidos por columnillas acodilladas con capiteles vegetales. Sobre éstos se disponen sendos cimacios, cortados a bisel y decorados con arquillos invertidos, que se impostan en los muros para servir de apoyo a un arco tetralobulado y a una chambrana con tres filas de billetes que completa la composición. El zócalo continúa en el muro sur del ábside, al que se incrusta uno de los contrafuertes de contrarresto del fajón, dividiendo su frente en dos tramos. Su alero conserva la cornisa románica con cobija recta con el perfil cortado a bisel y sostenida mediante cuatro canecillos –dos por cada tramo– que representan un cuadrúpedo, una hoja apuntada que envuelve una bola, un contorsionista y un rollo vegetal con el eje perlado. La cara norte del ábside desapareció al adosársele la sacristía que, a su vez, presenta la particularidad de incluir en su frente oriental lo que debió de ser una espadaña exenta, con un primer cuerpo macizo que supera la altura de la



Planta

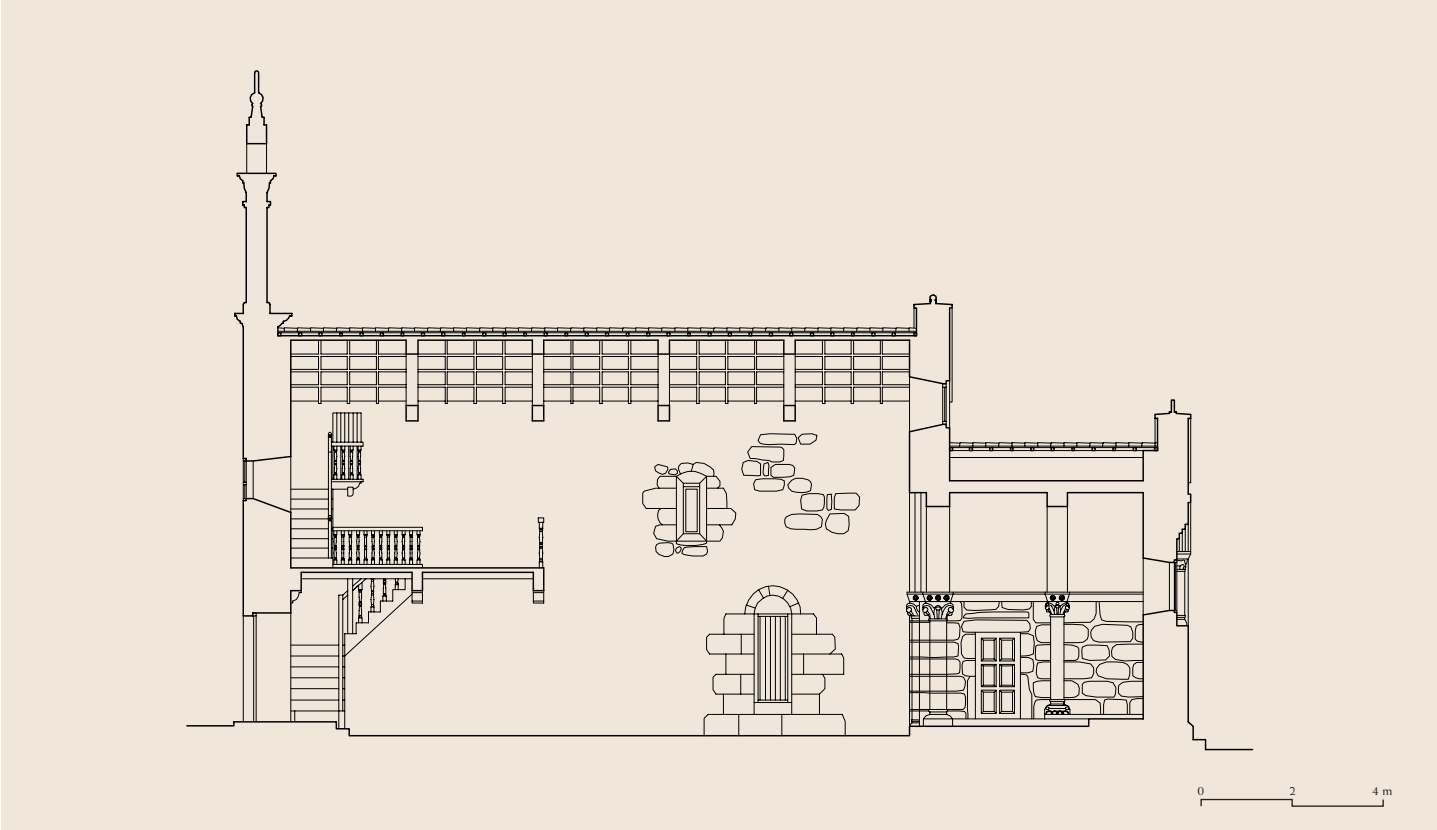
Alzado sur





Alzado norte

Sección longitudinal





Canecillos de la cabecera



Interior



Capiteles del arco triunfal y del arco fajón



Capiteles del arco triunfal

sacristía, y el segundo cuerpo formado por un único arco de medio punto peraltado.

El frente norte conserva el acceso adintelado, con tímpano pentagonal sostenido por mochetas lisas y decorado con una cruz patada. A eje con la puerta se rasga una ventana sencilla y sin ornamentación. El alero está sostenido por canes en proa de nave cuya autenticidad pone en duda Ferrín González, dada la evidente reconstrucción que han sufrido la parte alta del muro y su tramo occidental a consecuencia de la erección de la fachada moderna. No obstante, parece que podría darse una combinación de piezas románicas y otras de factura posterior. El lienzo sur presenta características similares a éste: con puerta adintelada –ahora sin mochetas–, con tímpano de cinco lados decorado con una cruz patada junto a la que se lee la fecha de 1603. Sobre la entrada se dispone otra saetera y en la parte alta el alero presenta diecisiete canecillos de proa.

La tipología de Santa María de Xaviña es la habitual en los templos del rural gallego. El elemento que llama

la atención en este conjunto es el arco triunfal doblado, apoyado en dos pares de columnas, una solución poco frecuente en Galicia que en esta zona sólo se emplea en el vecino templo de Santiago de Cereixo. Otras iglesias donde encontramos este sistema de dobles pares de columnas para el triunfal son San Martín de Ramil, en la provincia de Pontevedra, y San Salvador de Balboa, en el municipio de Monterroso (Lugo). Se trata de una solución de origen prerrománico que se puede observar en Santa Comba de Bande (Ourense) y que fue recuperada en una de las etapas constructivas de la cripta del Pórtico de la Gloria. La parroquial de Xaviña también presenta similitudes con San Pedro de Leis (en el municipio de Muxía), pues tiene el mismo modelo de ventana empleado tanto en el ábside como en la fachada principal. Xaviña, Cereixo y Leis tienen similitudes en los motivos decorativos y en los temas tratados en sus canecillos, lo que llevó a Ferrín González –principal estudioso de los templos románicos del occidente de la provincia coruñesa– a considerar que habrían

sido realizados por los mismos talleres. Además estima que sus maestros se formaron en la basílica compostelana, o junto a un artista que trabajase en ella, dada la filiación que presentan los motivos ornamentales de estos templos con los talleres gelmirianos del transepto y Platerías. Es posible que se tratara de maestros que ya llevaban un tiempo trabajando en la "Costa da Morte" gallega y que conocían además otras referencias, como el monasterio benedictino de Santiago de Mens, con el cual presentan similitudes. Aquí encontramos la decoración vegetal inspirada en el transepto de la Catedral de Santiago y los canes con motivos inspirados en la fachada sur compostelana, pero también el modelo de ventana con arquivolta, arco tretrabolado y chambrana de billetes. Si tenemos en cuenta el dibujo de la desaparecida fachada occidental románica de Mens que en 1907 publicó Ángel del Castillo, vemos que la peculiar ventana procede de este templo monástico donde coronaba el frente occidental. Los talleres del monasterio benedictino debieron de desplazarse hacia el oeste de la provincia en la segunda mitad del siglo, una vez terminada la iglesia, dejando muestras de su hacer en los aleros de San Fins de Anllóns y A Graña (ambas en Ponteceso), y empleando el vistoso modelo de ventana del frente occidental en las cabeceras de Tallo (Ponteceso), Xaviña y Leis, donde también se imitó la composición de

la fachada. Por otro lado, la opción de hacer descansar los arcos doblados sobre dos pares de columnas había sido empleada en la cripta del Pórtico de la Gloria, lo que indica la presencia de soluciones manejadas por los talleres mateanos.

Ferrín González fijó la cronología de Santa María de Xaviña en los últimos decenios del siglo XII, una propuesta con la cual coincidimos tras tener en cuenta las filiaciones estimadas, la aparición de elementos propios del románico tardío, como son las ménsulas en proa de nave, y la cronología de aquellos templos con los que presenta mayores similitudes.

Texto: PPG - Fotos: PPG/CVD - Planos: AGD

Bibliografía

BANCO TORVISO, I. G., 1979, pp. 142-143; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1994, II, pp. 17-20; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 238; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 265-266; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, pp. 66, 73-75, 77-83, 84-88, 109; FRANCO MATA, Á., 2004, I, pp. 254-255; GARCÍA DE PRUNEDA, S., 1907, pp. 165-166; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; PARGA Y PONDAL, S., 1956, p. 385; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010j, X, p. 46.

Capilla de Santa Mariña

EL LUGAR DE SANTA MARIÑA se encuentra en el extremo norte del municipio de Camariñas y forma parte de la parroquia de Xaviña. Recibe su nombre de la advocación de la capilla que lo preside, que fue el germen de la aldea una vez desaparecido el monasterio medieval del que formaba parte. Para llegar desde la capital municipal se sale por la AC-432 en dirección a Ponte do Porto y al llegar a Xaviña nos desviamos hacia el Norte por la AC-1602 circulando 5,2 km hasta llegar a Santa Mariña.

Su proximidad al cabo Tosto hace que el edificio sea popularmente conocido como Santa Mariña de Tosto, pero esta extendida nomenclatura es extraoficial y tal toponimia no está reconocida. El origen de la capilla fue, según el Padre Yepes, un monasterio benedictino fundado en la Edad Media y situado "en lo último de la tierra de Soneira, sita entre Mugía y Malpica, entre montes y peñas asperísimas". Parece que la fundación se dio en la primera mitad del siglo X, siendo una casa rica que contaba con las donaciones de los muchos vecinos devotos de la santa titular (Santa Marina), famosa por sus milagros. A media-

dos de siglo los monjes se vieron obligados a abandonar el cenobio debido a diversos saqueos, siendo acogidos por el abad del monasterio de San Paio de Antealtares. Poco tiempo después los religiosos fueron proveídos por el rector del monasterio santiagués de lo necesario para restaurar la casa, que quedaba vinculada a Antealtares en calidad de priorato. La casa de Tosto volvió a sufrir una segunda destrucción y fue restaurada en 1165. Según relata un documento perdido, citado por López Ferreiro y datado en 30 de julio de 1194, el abad Pedro V de Antealtares hizo un apeo de las propiedades de Tosto, reedificó el complejo y envió una nueva comunidad de monjes. Con la decadencia del monacato en la Baja Edad Media, el monasterio de Santa Mariña volvió a caer en desgracia. Con la reforma monástica pasó a ser propiedad de San Martín Pinario, y en el siglo XVII del antiguo cenobio ya sólo quedaba la iglesia.

El edificio es una pequeña capilla de una nave y ábsides rectangulares. En su interior el único resto románico reconocible es el arco triunfal, levantado sobre semicolum-

nas. El resto ha sido encalado y no es posible analizar los sillares o la calidad de la piedra de los cimacios e impostas que decoran el cierre de la nave y los muros laterales del presbiterio. El arco triunfal es de medio punto peraltado con perfil recto. Se apoya en columnas entregas con basas áticas que presentan un modelo muy semejante al de las columnas interiores del arco triunfal de Santa María de Xaviña: sus plintos son prismáticos, en este caso decorados con un cajetín, y sobre ellos unos toros anchos y aplastados con decoración de hojas puntiagudas, altas escocias jalonadas con botones y coronadas en boceles finos. En los ángulos de los plintos se disponen las características garras o bolas. Los capiteles vegetales son de estilo compostelano y de nuevo imitan los modelos empleados en el arco triunfal de Xaviña, el de la epístola con dos registros de hojas, las primeras grandes y carnosas, con el nervio central excavado y la superficie decorada con hojillas lobuladas. Las hojas doblan sus puntas para abrazar una poma, y sobre ellas, el segundo orden de hojas de las que sólo vemos sus puntas enroscadas en volutas, como si fueran caulículos.

El capitel del evangelio presenta el mismo tipo de hojas, pero ahora sus puntas se enroscan en volutas, sin sostener ningún elemento. Ambas piezas presentan sus collarinos decorados con gruesos sogueados.

Exteriormente llama la atención las dimensiones de la cabecera, excesivamente alargada, lo que ha hecho que Ferrín González considere que fue modificada posteriormente. El muro del testero, que se alza sobre un zócalo bajo, se rasga con una saetera en la que resalta la factura desigual de los sillares. Tampoco la nave parece la original. En ella se emplea un tipo de aparejo distinto al del ábside, siendo de mampostería organizada en hiladas desiguales. El pórtico del lado sur es un añadido reciente.

Los escasos restos románicos que se conservan en la capilla de Santa Mariña de Tosto bastan para establecer su filiación y relacionarla con el taller o talleres que trabajaron en la zona durante el último tercio del siglo XII. El modelo de capitel, inspirado en los realizados por los talleres gelmirianos de la Catedral de Santiago, es semejante al empleado en templos vecinos, como las parro-

Cabecera





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

quiales de Xaviña, Cereixo y Leis. Ferrín González señaló el estrecho parecido entre los capiteles de las columnas del arco menor del triunfal de este templo y los de Santa Mariña, considerando que debieron de ser obra del mismo autor. Teniendo en cuenta esta relación con otros templos románicos de la zona, el arco triunfal de Tosto debió de realizarse con posterioridad a 1165 –año en que, como vimos al inicio, se llevó a cabo una de las restauraciones del templo–, posiblemente hacia la década de 1180.

Texto y fotos: PPG

Bibliografía

DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 265; FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999, pp. 73-75, 101-103; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, p. 312; LÓPEZ FERREIRO, A., 1960, pp. 321-322; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1948, p. 102; YEPES, A., 1959-1960, II, p. 66.